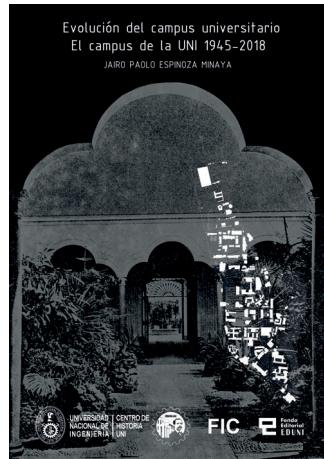


Jairo Espinoza Minaya, en el presente libro, nos ofrece una mirada integral y detallada sobre la historia del campus de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), abordando su transformación desde los primeros edificios hasta la consolidación de un espacio universitario contemporáneo y funcional. Investigación gestada en el Centro de Historia UNI, dependencia que hace un enorme esfuerzo por reconstruir la historia de la ingeniería, la arquitectura y la ciencia en el Perú, no solo documenta la evolución arquitectónica del campus, sino que también contextualiza su desarrollo en el marco de la necesidad de creación de una escuela técnica y la urbanización de Lima durante los siglos XX y XXI. Esta publicación resulta sumamente valiosa, ya que permite comprender mejor el paradigma de ciudad universitaria, brindando a la comunidad herramientas fundamentales para entender la configuración de estos espacios.

El libro está estructurado en dos grandes capítulos y un apartado de conclusiones. En el primer capítulo, Espinoza contextualiza el concepto de campus universitario en la historia de la educación superior, rastreando su evolución desde los monasterios medievales hasta la universidad moderna, a partir del análisis de los campus universitarios estadounidenses. Asimismo, enfatiza el desarrollo de los campus en el Perú, destacando casos como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional Agraria La Molina.

En el segundo capítulo, se analiza con detalle la evolución de la UNI desde su traslado al fundo Puente Palo en 1945. Se resalta la inauguración del pabellón central —primera construcción significativa en el campus—, así como la posterior ampliación con edificios emblemáticos como el Departamento de Arquitectura de la Escuela Nacional de Ingenieros (Daeni) en 1953 o la ampliación de la Facultad de Ingeniería de Minas en 1962. El libro subraya la influencia de arquitectos y urbanistas destacados como Fernando Belaúnide Terry y su impulso a una visión moderna de infraestructura universitaria.

Finalmente, las conclusiones sintetizan los principales hitos en la historia del campus de la UNI, destacando la consolidación del espacio académico y su impacto en la comunidad universitaria.



EVOLUCIÓN DEL CAMPUS UNIVERSITARIO. EL CAMPUS DE LA UNI 1945-2018

JAIRO ESPINOZA MINAYA

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA-
(EDUNI), LIMA, PERÚ, 2025.

RESEÑA DE LUCIANA AUSEJO CALMET

Uno de los mayores aciertos del libro es la manera en que documenta el crecimiento del campus en relación con la evolución urbana de Lima. El análisis sobre la construcción de las facultades y su vínculo con el progresivo desarrollo de urbanizaciones aledañas como El Ángel o Urbanización Ingeniería permite comprender cómo el proyecto del campus incrementó la demanda de vivienda en las zonas cercanas, generando una oferta de habitabilidad que se mantiene actualmente. El uso de planos arquitectónicos, recreaciones tridimensionales, fotografías y documentos oficiales ofrece una visión detallada de los procesos de expansión, así como de los debates en torno a la planificación de los espacios educativos. Además, el autor pone en valor la participación de la comunidad universitaria en el diseño y construcción de ciertos edificios, reforzando la idea de un campus en constante transformación.

Dentro de su marco teórico, incluye los aportes de Pablo Campos Calvo-Sotelo, especialista en el estudio del espacio universitario y las dinámicas de aprendizaje. Aquí, la UNI, así como sucede en otros campus, creció independiente mente de la ciudad y esa falta de integración no solo se ve en su componente físico, sino también en el social. Campos (2011) refiere en su texto *Arquitectura y Universidad en la sociedad contemporánea: Innovación abierta y aprendizaje activo en las cuatro escalas espaciales*: “La universidad no puede ya únicamente circunscribirse al campus, edificio o aula, sino que ha de ser consciente de su responsabilidad para con el conjunto del contexto social”. Esta reflexión invita a repensar el papel de las instituciones

universitarias como agentes activos en la transformación urbana, capaces de disolver las barreras físicas y sociales que históricamente las han separado de su entorno, propiciando un diálogo más fluido y enriquecedor con la ciudad.

Sin embargo, se extraña un aspecto fundamental en este libro: su relación con el patrimonio prehispánico. Como identificaron Guzmán (2015), en Huacas de la Universidad Nacional de Ingeniería y la verdadera Huaca Aliaga, y Ausejo (2019), en Campus universitario y patrimonio prehispánico: Dibujando los imaginarios patrimoniales de las huacas de la UNI, gran parte de la UNI fue construida sobre vestigios arqueológicos. Su campus se sitúa en un espacio ocupado con sucesivas lógicas sociales, lo que plantea interrogantes sobre cómo su infraestructura ha dialogado (o no) con ese legado. Atender este enfoque permite comprender más integralmente el desarrollo del campus y su relación con el entorno urbano y cultural inmediato.

En síntesis, la publicación de Jairo Espinoza constituye una valiosa contribución a la universidad y a la comunidad en general. Su análisis detallado y la documentación de sus hitos arquitectónicos convierten este libro en una referencia obligada para investigadores interesados en la educación universitaria, la planificación urbana y el diseño de campus, además del público en general. Esta publicación es también una invitación a la comunidad universitaria a seguir investigando sobre sus campus y generar conocimiento científico sobre el valioso legado del que forma parte.